

PEKIN Y WASHINGTON: UNA NUEVA ALIANZA ENTRA EN ESCENA

“La práctica privada de la agricultura es algo correcto siempre que sirva para elevar la producción, en la misma forma en que no importa si un gato es negro o blanco, siempre que sepa atrapar a los ratones”.

Teng-Siao-Ping, Viceprimer Ministro de la República Popular China.

Fernando Flores Pinel

El contexto político internacional recibió este año nuevo con un acontecimiento de amplia trascendencia e importancia mundial: el establecimiento de relaciones diplomáticas normales entre EE.UU. y China Popular. Las implicaciones de este fenómeno modificarán indudablemente la estructura mundial del poder. Si 1978 concentró la atención en Africa, 1979 lo hará en Asia.

China Popular es un país actualmente vital para la correlación internacional de fuerzas políticas:

- i) Tiene una posición estratégica básicas por su ámbito geográfico. Dos puntos son por lo menos cruciales: limita al norte con Siberia y al este con el Pacífico.
- ii) Es uno de los países con mayor espacio político en el mundo entero: más de 9 millones de Kms² con grandes riquezas minerales y agrícolas.
- iii) Posee la población más grande que cualquier nación-Estado haya tenido en la historia: más de 850 millones de habitantes que pueden asegurar no sólo el mayor ejército en hombres del mundo, sino una mano de obra barata, y un ilimitado mercado de consumo para bienes de

capital, insumos y productos de consumo diario.

- iv) Desde hace más de tres lustros constituye el principal protagonista en la producción de la crisis política del movimiento comunista mundial, y el natural contendiente socialista de la Unión Soviética en la estructura mundial del poder.

A pesar de estas realidades innegables causó sorpresa la decisión del Presidente Carter en relación a China Continental. No obstante la decisión no fue precipitada. El camino hacia ella fue iniciado con la visita del Presidente Nixon a Pekín en 1972, y los fundamentos del acuerdo actual se encuentran plasmados en el Tratado de Shangai que firmó con el Primer Ministro Chou-en-Lai. La sorpresa se debió a que la medida se adelantó por ambas partes. Las causas del adelanto fueron:

- a) El indudable avance soviético en Africa.
- b) El fracaso de la cumbre de Campo David.
- c) La agudización del conflicto en Irán.

Si bien estas tres causas coyunturales pueden parecer en principio suficientes para explicar este fenómeno, la trascendencia mundial del acontecimiento nos obliga a, por lo menos, dibujar una panorámica que revise los aspectos que están implicados en él.

1.- La desmaoización en China.

Cuando Mao-Tse-Tung falleció era fácil pensar que sobrevendría un período de Maoización sin Mao. Esta era la esperanza de los grupos radicalizados en China. Ella se basaba en que la revolución cultural había desarticulado todo tipo de oposición al gran

líder. Sin embargo esto nunca fue así. Si bien los Guardias Rojos encabezaron la **desintitucionalización del "desviacionismo revisionista"** y **"conservador"** encarnado en el Partido Comunista, y muchos líderes fueron "condenados" (Hai-Rui, Liu-Shao-Shi, Teng-Siao-Ping, Peng-De-huai, etc.), sobrevivió a la "tormenta política" el gran representante del ala moderada: Chou-En-Lai.

A partir de 1969, cuando finalizaron los excesos del extremismo maoísta, concomitantemente a los enfrentamientos armados en la frontera soviética, el sector político de Chou-En-Lai comenzó a tomar las riendas del poder. La larga enfermedad de Mao favoreció ese proceso. Los cambios se hicieron visibles en las relaciones exteriores chinas: su representación en Naciones Unidas, su acercamiento a Japón y Estados Unidos, y la búsqueda de influencia en Tanzania.

Internamente el sistema político chino se ha caracterizado por una dirección política tutelar sustentada en un gobierno fuertemente centralizado. Esto hace que los cambios en los cargos político-administrativos del Estado puedan traducirse fácilmente en cambios en la dirección política global.

En el transcurso de esta década las fuerzas maoístas fueron cediendo terreno ante las fuerzas moderadas, no interesadas tanto en la lucha de clases, cuando en convertir a China en un país poderoso y moderno. Cuando murió Mao se produjo una doble lucha por el poder que se daba simultáneamente en dos frentes: los maoístas encabezados por Chang-Ching, y los moderados dirigidos por Chou-En-Lai, por una parte; y por otra, con combinaciones de esos dos grandes grupos, entre el partido comunista y el ejército, para lograr la hegemonía en el Estado.

El desenlace ocurrió a favor del ala moderada. El ejército quedó representado por Hua-kou-Feng como Primer Ministro y Secretario General del Partido Comunista. El Partido tomó su lugar a través de Teng-Siao-Ping como Viceprimer Ministro. Si quisiéramos hacer una analogía con la etapa de Mao diremos que Hua-Kuo-Feng tomó el lugar del "Gran Timonel", y Siao-Ping el de Chou-En-Lai.

Sin embargo hay una diferencia sustancial que no permite extralimitar la analogía: Kuo-Feng carece de la capacidad ideológica de Mao, y no tiene tampoco su iniciativa política. En cambio Siao-Ping posee las virtudes políticas que tenía Chou-En-Lai: un hábil árbitro en las contiendas, y un eficaz diplomático. Esto ha conducido a una influencia desproporcionada de Siao-Ping en la dirección general de la política china.

En todo caso Hua-Kuo-Feng administrará la herencia de Mao haciendo ver que respeta sus enseñanzas, y Siao-Ping hará una inversión beneficiosa de esa herencia para que China Popular obtenga "jugosos dividendos" económicos, comerciales y polí-

ticos. Sin embargo, adelantándose a cualquier contra tiempo, Siao-Ping ha declarado que el marxismo-leninismo no protege a ningún líder para que no cometa equivocaciones. En el fondo hay una desautorización a la palabra de Mao: es el principio de la desmaoización.

En el plano de la práctica política Siao-Ping ha demostrado, y está demostrando, una gran capacidad:

- 1o.) Previo a la revolución cultural fue de los pocos opositores activos a Mao.
- 2o.) Sobrevivió a la revolución cultural a pesar de haber sido condenado por ella.
- 3o.) Ha liberado a más de 100.000 presos políticos antimaoístas condenados en la revolución cultural.
- 4o.) Ha declarado públicamente que China precisa ir por el camino de la democracia, olvidando significativamente el calificativo de popular, lo cual lo diferencia de las fórmulas usuales en el bloque socialista.
- 5o.) Fue condenado por la revolución cultural por ser prosoviético, grupo que intentó destruir Mao, y ahora es el campeón chino contra los designios hegemónicos de Moscú en Asia.

El primer factor que subyace al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Washington y Pekín es la desmaoización en China.

2.- El enemigo de mi enemigo es mi amigo: Washington y Pekín contra Moscú.

En la política internacional no hay amigos ni enemigos, simplemente existen intereses objetivos y tangibles en la lucha por el poder, entre los grandes centros hegemónicos del escenario mundial. Por eso un axioma fundamental ha sido que **los enemigos de mis enemigos son mis amigos**.

Con la finalización de la guerra fría Chou-En-Lai y Henry Kissinger aplicaron este principio para allanar sus diferencias en contra de la Unión Soviética. El acuerdo firmado entre Washington y Pekín establece que los dos países se oponen a que cualquier otra nación o grupo de naciones establezcan hegemonía en la región.

Varios aspectos conlleva este giro diplomático.

2.1.- Acercamiento militar entre Pekín y Occidente.

Los líderes chinos, por primera vez en tres décadas, han declarado públicamente que:

a) Están a favor de la expansión de la presencia naval norteamericana en el Lejano Oriente y el Pacífico.

b) Considerarían conveniente la cooperación con los países pro-occidentales miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia, organización militar creada por EE.UU. durante la guerra

fría, para "contener" el comunismo chino en esa región (teoría del dominó).

c) Que no verían con desagrado el fortalecimiento de las fuerzas armadas japonesas.

La presencia militar soviética al norte de China Popular ya era preocupante: más de un millón de hombres a lo largo de la frontera entre la Unión Soviética y el Gigante Asiático.

La estrategia articulada por Washington y Pekín ha sido clara. Por una parte Estados Unidos aumentó sus efectivos militares en Europa Occidental en 16.900 hombres, de los cuales 9.800 han sido destinados a la República Federal Alemana, alcanzando en ese país la cifra de 234.000 miembros del ejército norteamericano. En Italia el aumento fue de 1.900, llegando la cifra de tropas norteamericanas a 12.100. Esto significa una fuerte presión de la OTAN contra el Pacto de Varsovia que obligará a la URSS a vigilar más sus fronteras europeas.

Por otra parte se ha favorecido el desarrollo del militarismo japonés siempre y cuando no se dirija contra China ni EE.UU. Esto trae una doble ventaja al gobierno nipón porque satisface las demandas de sectores derechistas para conservar el equilibrio político interno, y para que los grandes consorcios del Sol Naciente no desconffien de China como cliente comercial y mercado de inversiones. Esto quedó sellado con el Tratado de Paz —pendiente desde la Segunda Guerra Mundial— firmado por los dos países en octubre pasado.

Simultáneamente a estos reajustes Estados Unidos reactualizó sus tratados sobre bases militares con Filipinas que le permitirán, a pesar de Taiwan, mantener su presencia militar en Asia.

El segundo factor que ha llevado a este importante fenómeno son las consideraciones estratégicas.

2.2.- Modernización Económica del Celeste Imperio.

Los líderes chinos han declarado que el período de las luchas políticas es cuestión del pasado. China tiene que modernizarse. La nueva administración está siguiendo los pasos de la restauración Meiji que convirtió al Japón en un Estado moderno.

Según declaraciones oficiales el proceso de modernización chino requerirá, en una primera etapa, una inversión de por lo menos 600.000 millones de dólares. El proceso favorecerá tangiblemente a Occidente y a China.

En primer lugar las disputas comerciales entre EE.UU. y sus aliados occidentales encontrarán un lugar propicio para desarrollarse, evitando simultáneamente el enfrentamiento entre ellos, como ha ocurrido en el pasado reciente.

En segundo lugar el capital transnacional encontrará un lugar de inversiones que permita diezmar menos a la tambaleante economía norteamericana. En tercer lugar China podrá obtener la tecno-



logía y los capitales necesarios para reactivar su economía que quedó diezmada después del Gran Salto hacia Adelante y la revolución cultural.

La escasez mundial en algunos recursos minerales se verá disminuida en los próximos años cuando los yacimientos chinos comiencen su producción. La United States Steel Corporation acaba de firmar un acuerdo con el gobierno chino para una inversión inicial de 1000 millones de dólares en la explotación de hierro. Se calcula que para 1983 se habrá aumentado en un 25 o/o la producción china en ese rubro.

En cuarto lugar la modernización económica permitirá a China adquirir en el futuro las responsabilidades políticas de una gran potencia, las cuales necesariamente tienen que estar respaldadas, entre otras cosas, por una pujante economía industrializada.

El tercer factor que explica las recientes relaciones está condicionado por los intereses económicos.

3.- China Nacionalista: una cuestión del pasado.

El obstáculo político más importante para normalizar las relaciones entre Washington y Pekín desde 1972, ha sido el problema taiwanés, tanto por la necesidad de satisfacer el nacionalismo de China Popular, como porque el gobierno nacionalista aún

es apoyado por los sectores derechistas de Occidente. Sin embargo Estados Unidos y China Popular se negociaron Taiwan para dar curso a sus nuevas relaciones. Las concesiones fueron mutuas. Por parte de China los puntos negociados son:

a) China Nacionalista forma parte de la soberanía de China Continental, pero si bien no se excluye el empleo de la fuerza, los líderes del continente se comprometieron a realizar su incorporación por medios pacíficos.

b) China Popular está dispuesta a negociar con los actuales líderes nacionalistas, lo cual significa reconocerlos, para otorgar a la isla un **status de autonomía** que comprende: el respeto a su forma de gobierno, la conservación de su economía capitalista y el mantenimiento de sus fuerzas armadas.

Hay un punto en este acuerdo que puede permitir un gran margen de renegociación por parte de Taiwan: posee una de las más importantes industrias bélicas de Asia, incluidas las armas nucleares, lo cual es necesario en estos momentos para China Popular.

Por parte de Estados Unidos los puntos negociados son:

a) Reconocer a China Popular como la representante del pueblo y Estado, y en consecuencia desconocer a Taiwan.

b) Anunciar que a partir del 1o. de enero se declara sin vigencia, para dentro de un año, el tratado de seguridad entre Taipei y Washington.

c) Suprimir las relaciones oficiales entre los dos gobiernos, pero mantener todas las otras relaciones en los ámbitos comercial, económico, cultural, etc.

La solución real del problema taiwanés no será fácil. Hoy más que nunca surgirá con fuerza el nacionalismo en la isla. Se debe reconocer que el asentamiento de Chai-Kai-Shek después de su derrota ante Mao se sobrepuso a una población nativa. Los nacionalistas chinos son inicialmente extranjeros en lo que hoy es su país. El diferendo con China Popular permitió durante décadas encubrir el fenómeno. Ahora no será posible, y los nativos de la isla no tienen por qué aceptar una imposición obligada que comienza a resolverse después de tres décadas de imposición gubernamental del Kuomitang. Reclamarán con razón no un status de autonomía, sino su independencia. En las actuales circunstancias el gobierno del presidente Chiang-Chin-Kuo probablemente explote este sentimiento separatista, aunque no concuerda con la línea oficial precedente de que Taiwan representaba el auténtico pueblo chino, pero no le queda otra alternativa ante la decisión de las grandes potencias.

En Taiwan seguramente se ha incubado el germen de un movimiento separatista que a futuro, de acuerdo a la correlación mundial de fuerzas, puede ser explotado hábilmente por Moscú.

4.- ¿Qué sobrevendrá en el futuro?

No cabe duda que las nuevas relaciones son un fuerte golpe a Moscú. Estados Unidos se tomó la revancha después de los avances soviéticos. Probablemente venga un período de gran "amistad" chino-occidental, pero eso no garantiza, como se ha supuesto en las declaraciones oficiales, la estabilidad política de Asia. Al contrario. Los acontecimientos en Camboya han comenzado a demostrarlo.

Se constituirá, eso sí, un equilibrio más plural del poder que posibilite a los sufridos pueblos de esa región más flexibilidad en las opciones políticas.

Napoleón Bonaparte nunca extendió los dominios de Francia hasta China porque temía el despertar de ese "gigante asiático". Occidente siempre conservó esa prudencia. Ahora rompe su tácito acuerdo presionado por los avances soviéticos, los intereses económicos y las contradicciones entre los aliados de la OTAN. Esto tendrá un precio más tarde. Cuando China se sienta lo suficientemente fuerte desafiará al Mundo Occidental. La única garantía ante esas eventualidades es que, como sucedió con la URSS después del Tratado de Rapallo, aprenderá las reglas de la política mundial que la llevarán seguramente a autolimitarse en sus pretensiones.

No sería raro que en una década la alianza hoy establecida se revierta entre Occidente-Unión Soviética contra China, o vuelva el tiempo de la amistad chino-soviética contra Occidente. En todo caso la modernización de China creará las condiciones materiales necesarias para ser una gran potencia.

Es evidente que la manera de conducir las relaciones exteriores en China ha cambiado. Hasta 1969 estas relaciones se hacían entre pueblos— lo cual permitía apoyar movimientos insurgentes—, y no entre Estados. Hoy esas relaciones se hacen de Estado a Estado no importando los pueblos. El cambio es significativo, pero no debe confundir a los analistas en el sentido de que la desmaoización, manifestada en este ámbito, hace borrón y cuenta nueva para el futuro. El cambio únicamente indica que el estilo político en relación se modifica, pero no los intereses nacionales de China. Es un paso en la evolución de China, no un quiebre sustancial.

Hay que recordar que la actual dirigencia china fue condenada por la revolución cultural debido a su revisionismo prosoviético. Hoy son los más acérrimos enemigos de Moscú, probablemente no porque así lo quieran, sino debido a que así lo demandan sus intereses. La Unión Soviética no podía proporcionarle a China Popular lo que necesitaba para su desarrollo en tecnología e inversiones, y se ha negado a reconocer su liderazgo en Asia y en el movimiento comunista mundial. Estos son intereses realmente vitales para China. No puede renunciar a ellos. Se aliará con quien les de satisfacción. Así lo ha hecho.

Para muchos grupos radicalizados de extrema izquierda pro-chinos esto ha sido una desilusión. Se han dado cuenta que los intereses de los países se guían por consideraciones que no son ideológicas. Esto es bueno. Les puede ayudar a comprender que la lucha por sus pueblos no reside en la alianza con un poder extraño, sino en los compromisos reales con ese mismo pueblo. Qué le importa a los grandes sectores sociales con necesidades mínimas de subsistencia si Mao tenía razón o no en la pureza ideológica. Les importa, eso sí, cómo superar sus injustas condiciones. Las proteínas, vitaminas y carbohidratos que necesitan para alimentarse no tienen ideología; los materiales para construir los hospitales, viviendas y escuelas de que carecen, poco importa que vengan de Moscú, Pekín, Tokio o Washington.

Para los otros grupos radicalizados de extrema derecha el Presidente Carter será nada menos que un traidor a la causa de la libertad. Harán coro con toda seguridad con Goldwater. ¿Cómo es posible, se preguntarán, que de manera tan inmoral abandone Estados Unidos a Taiwan que tanto ayudó a contener al comunismo en Asia? La respuesta será fácil: 1949 no es 1979. Durante tres décadas mucho pasó, y mucho se ha modificado. Pero ahora la única garantía del gobierno de Chiang-Ching-Kuo será la legitimidad que tenga ante el pueblo taiwanés. No deben olvidar las extremas derechas que solamente sus pueblos les pueden apoyar. Por eso deben respetarlos, proteger sus legítimos derechos y no abusar de la autoridad que poseen. ¿Quién les asegura que no les pasará lo mismo en el futuro?

F. F. P.

